

● LENGUAS REGIONALES

Señor Director:

Cuando se dice que en España se coartan las lenguas regionales, poniendo como ejemplo lo que se hace en el extranjero en la materia, se incurre en un error mayúsculo; porque, la verdad lisa y llana es que hay muy pocas naciones en el mundo que apoyen tanto a las minorías lingüísticas.

Si hojeamos la «Enciclopedia Británica», en el artículo «Romance Languages», comprobamos que el occitano, en sus distintas variedades, lo hablan de 12 a 14 millones; además, en Francia se usan familiarmente múltiples idiomas, como el bretón, con unos dos millones; alsaciano, flamenco, catalán, vasco, corso, franco-provenzal, etcétera. Sin embargo, de todas estas lenguas apenas si se publica un libro o dos al año, y, por supuesto, no se permiten «Ikastolas», «scuole corse», «skol breiz» (en Bretaña), «escoles catalanes»...; no hay teatro, ni literatura, ni diarios..., en tales lenguas.

En Italia es testigo de excepción Sergio Salvi, que en su libro «Le lingue tagliate» («Las lenguas cortadas») habla de las minorías lingüísticas en aquel país (albanés, catalán, francés, griego, ladino, occitano, sardo, esloveno, serbo-croata, alemán del Adigio, etc.), y eso que no incluye los idiomas galo-italianos, como el piemontés, lombardo, ligur, emiliano, que son muy similares al catalán, con palabras como «mort», «pas», «longh», «sal», «colp», «mar», etc.

Y hay que tener en cuenta que el sardo lo hablan cerca de un millón quinientos mil y el ladino friulano unos setecientos mil, el alemán trescientos mil, lenguas eslavas otros tantos..., y el catalán, en Alguer, unos quince mil, existiendo en la misma Isla de Cerdeña gran influencia del castellano, no sólo en toponimia (Cabras, Iglesias, Olmedo...), sino también en el idioma sardo, que tiene miles de voces hispánicas.

Sin embargo, al igual que en Francia, y pese a las lamentaciones de Salvi, la escuela, teatro, literatura, Administración, cine, conferencias y cualquier actividad cultural se hace siempre en el llamado «italiano», en realidad «toscano». Y los propios profesores de Milán o Turín, como los libretistas de las óperas, casi todos milaneses, o escritores del norte o Sicilia (Montale, Manzoni, Moravia, Deledda...) procuran hablar y escribir en el más puro «italiano», sin concesiones a los catorce o quince idiomas y centenares de dialectos.

No hay ninguna lengua regional que presente un número tan elevado de publicaciones periódicas y libros como el catalán. Ni siquiera el occitano o provenzal, a pesar de su importancia como lengua de cultura durante toda la Edad Media y principios de la Moderna, no sólo en Francia, sino también en Cataluña, norte de Italia, Suiza, oeste de Alemania... Y otro tanto cabe decir de los variados idiomas y dialectos de Alemania (alto y bajo alemán, frisón, danés de Schleswig, polabiano, casubio, etc.)

Y es que una cosa es estudiar científicamente las variedades del occitano, alemánico, ladino o bretón, y otra muy distinta querer hacer una «Torre de Babel» en un país. Si se siguiera la política que propugnan para España algunos, resultaría que en Francia deberían rodarse películas, publicarse novelas, enseñarse en la Universidad..., el gascón, bretón, flamenco, catalán, etc. Los trescientos mil frisones, los veinte mil algereses de lengua catalana, los setecientos mil friulanos..., podrían exigir lo mismo respecto a su lengua materna.

Todos los grandes imperios extendieron la lengua, al menos en el aspecto literario, por sus dominios, y eso hizo Roma, imponiendo el latín, en sustitución del osco, umbrio, griego, o celta e ibero de Francia y España. Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña han procurado siempre la expansión de las lenguas vulgarmente denominadas «alemán», «francés», «italiano», «inglés»..., y así han desaparecido el «manx», «cornish», «dálmate»..., y casi el irlandés, escocés, etcétera; aparte de los idiomas eslavos del este de Alemania.

Sin embargo, en cualquiera de estos países (y otros que podrían citarse) hay todavía múltiples lenguas y centenares de dialectos; en cambio, en España sólo hablan gallego, catalán, valenciano, balear, vasco, aranés un veinte por ciento de la población y también un veinte por ciento del territorio. Por eso, si en aquellas naciones se hubieran conservado los idiomas vernáculos en la literatura, ciencia, folklore, no habrían acaso existido escritores como Wilde, Scott, Shaw, Joyce, Daudet, Rosseau, Renan, Maeterlinck, Verhaeren, Deledda, Gilecomo, Pirandello, Moravia, Montale, Mann, Boll, Papini, Durrenmat..., originarios de regiones de lengua distinta de la oficial.

En nuestra patria los mejores poetas, dramaturgos, novelistas, cuentistas, etc., proceden de Castilla, León, Aragón, Andalucía, Extremadura, Canarias, Asturias..., aunque también los hay muy buenos que nacieron en zonas de lengua catalana, valenciana o vasca, o gallega.

Donde el impacto del plurilingüismo sería inmenso, en un sentido negativo, es en el campo de la ciencia. Piénsese que si Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos... han dado miles de inventores, fisiólogos, matemáticos, físicos, químicos, de renombre mundial, sólo ha sido posible con el vehículo de una sola lengua culta. En España sería inviable cualquier investigación, por mínima que fuese, si las Universidades e instituciones científicas existentes o por crear en Santiago, Vigo, La Coruña, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Valencia, Alicante, Palma de Mallorca..., utilizaran, como ya están empezando a hacer las lenguas vernáculos, en sustitución del idioma común a TRESCIENTOS MILLONES de personas, oficial con otros cuatro en la ONU y demás organismos internacionales, el tercero por el número de hablantes y el segundo en difusión del mundo, una de las pocas lenguas de cultura que presenta miles de escritores en todos los campos desde hace mil años... El que se «recomiende» a un vasco o castellano que se traslade a estudiar fuera de Barcelona porque allí la Universidad enseñará en catalán es monstruoso...

Suyo affmo. s. s.,

Domingo LOPEZ
(Madrid)